



Reseña de

**Salvatore Settis. (2020). *Si Venecia muere*. Madrid: Turner Noema, 190 páginas.**

196

El mes de junio de 2020 la editorial española Turner Noema publica la obra *Si Venecia muere*, escrita por el arqueólogo e historiador italiano Salvatore Settis. El libro recopila un conjunto de artículos y conferencias impartidas por el mismo autor durante la última década, que en su conjunto conforman un alegato a la idea de ciudad viva y vivida. En la página 16 de la presente edición aparece por primera vez la palabra turista, aludiendo a la cantidad de visitantes anuales que recibe Venecia (concretamente, 30 millones, que representan una relación de 600 turistas por cada habitante permanente). Así, el libro plantea una interesante crítica al desarrollo turístico de las ciudades históricas y sus impactos demográficos y socioculturales, aunque no atribuye de forma exclusiva al turismo la deriva y pérdida de identidad urbana. Esta es una cuestión relevante, puesto que Settis no reduce al turismo toda la responsabilidad del cambio urbano, más bien lo interpreta como causa y efecto a la par. La crítica al turismo, y sobre todo a la monocultura turística que vacía Venecia de venecianos y supedita a su población al servilismo, es muy severa, pero no conforma el eje central de su análisis y reflexión; en realidad, Settis articula un ejercicio analítico mucho más amplio y complejo a propósito de la transformación urbana y urbanística de Venecia.

*Si Venecia muere* nos habla de la parte invisible de las ciudades (su alma) y de la parte física (su cuerpo), recuperando la imagen de Calvino; nos habla de los proyectos arquitectónicos grandilocuentes y de su papel como exponentes de poder en un mercado global

**Saida Palou Rubio**

Grup de Recerca en Patrimoni Cultural de Catalunya (GRPRE) Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural

Publicado el 28 de junio de 2021



Obra de acceso abierto distribuido bajo una licencia Creative Commons Attribution (CC BY)  
<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



neoliberal; nos habla de la fuga de vecinos y de la pérdida de memoria colectiva e identidad compartida; nos habla de la urbanidad como bien común de sus ciudadanos y del patrimonio cívico como capital que debe transferirse a las generaciones venideras, puesto que de ello depende la dignidad social y el desarrollo individual, apunta Settis; el libro nos ofrece una perspectiva y comparativa global de distintos casos y modelos urbanos y periurbanos útiles para interrogarse sobre Venecia. En suma, el libro nos presenta la idea de una ciudad que sufre (incluso agoniza o muere, como su título denuncia) en su lucha contra la mercantilización, la especulación y la banalización. Venecia es paradigmática y singular en todos estos aspectos, razón por la cual el libro se fija especialmente en lo que acontece en ella. Settis afirma que Venecia es una máquina para pensar la idea de ciudad y el ejercicio de ciudadanía. Cabe destacar que el autor se sirve de distintas perspectivas y disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanidades, tales como la Historia, la Geografía, la Demografía, la Arquitectura, la Antropología, la Sociología, la Filosofía, la Economía, y por supuesto los estudios urbanos y patrimoniales. En realidad, la Venecia turística solo puede ser comprendida desde la interdisciplinariedad y la complejidad teórica.

El estudio de Settis plantea por lo menos tres interrogantes fundamentales: ¿Hasta qué punto el mercado turístico global se desarrolla al margen de las injerencias del estado y de las acciones de resistencia de los colectivos sociales?, ¿Cuál es el papel del turismo en los procesos de reestructuración urbana y urbanística de las ciudades históricas?, ¿En qué medida el valor de mercado de las ciudades provoca la desaparición del valor de lo común y de sus habitantes? Estas y otras cuestiones están a la orden del día en los análisis críticos del turismo urbano. Paradojas de la historia, el libro de Settis se publica en un contexto de pandemia mundial en el que Venecia se ha vaciado de turistas; lo que parecía a todas luces imposible y deseable para algunos, se ha convertido en una distopía histórica y pone en evidencia hasta qué punto

la realidad puede ser reversible. En este sentido, esperamos que Settis nos proponga muy pronto su interpretación a propósito de la situación actual y los desafíos que conlleva, especialmente ante los discursos públicos que abogan por el turismo como oportunidad para rescatar la economía de las ciudades afectadas por la pandemia y salvaguardar el patrimonio -tema al que me referiré más adelante.

El autor asume la premisa que el turismo es una industria que destruye su propio objeto de deseo, puesto que en la medida que el turista visita y consume lugares, los depreda. De acuerdo con Settis, el turista contemporáneo es un individuo que viaja por el mundo sin curiosidad cultural: no mira, no se sorprende, reduce la historia de los lugares a una marca comercial y está más interesado en la cantidad que en la calidad de sus experiencias y conocimientos. Settis utiliza la categoría de "turismo visto-y-no-visto" para referirse al visitante efímero de los destinos globales, a los que no logra conectarse. El turista de masas se contrapone a la figura del viajero del Gran Tour, que apreciaba y respetaba profundamente la vida de los lugares que recorría. Sin mencionarlos, Settis bebe de las teorías sobre la identidad del turista moderno propuestas por Dean MacCannell y John Urry, entre otros, e incluso de la posmodernidad de Zigmunt Bauman, quien confería al turista una identidad inestable y confusa. Para Settis el turista de masas contemporáneo es una figura que recorre el mundo de forma compulsiva y desinteresada. Sin embargo, aquello que más preocupa al autor de *Si Venecia muere*, no es como el turista mira los destinos, sino como los gestores de los destinos miran al turista visto-y-no-visto, pues se lo confunde con un don del cielo.

La ciudad construida y habitada es el objeto principal de reflexión que nos propone Settis en esta obra. De hecho, el autor se refiere a la ciudad actual, que tiene sus orígenes en la modernidad y que incorpora las ideas de *civitas* (el espacio ciudadano, las relaciones entre sus habitantes), la idea de *polis* (el espacio de acción política y gobierno) y la idea de *urbs* (el espacio construido y físico).

*Si Venecia muere* podría inscribirse en la literatura crítica sobre urbanismo, ya que dedica una parte importante de su reflexión a discutir los modelos arquitectónicos y urbanísticos globales y sus múltiples afectaciones sociodemográficas. Settis tiene muy presente la interpretación simbólica de los proyectos arquitectónicos; así, nos invita a pensar sobre la existencia de una dimensión funcional y otra de ideológica en la mayoría de los proyectos arquitectónicos ostentosos, como la construcción de edificios de gran altura de los cuales se desprende siempre un mensaje de poder, modernidad e incluso virilidad, sostiene el autor. En efecto, desde hace varias décadas la arquitectura moderna se ha convertido en un aparato al servicio de la promoción e internacionalización de la ciudad, y por ende en un instrumento de poder para las ciudades que compiten en un mercado global. Settis nos habla de la densificación, la verticalidad y la tendencia a la homogeneización que lleva a muchas ciudades a perder su población y su singularidad.

Settis se preocupa tanto por las afectaciones al cuerpo físico de la ciudad como a su alma, argumentando que la ciudad turística sucumbe a las formas neoliberales del capitalismo y perjudica negativamente a sus ciudadanos. La población de Venecia se desplaza a la periferia, el centro se traslada al margen, “hacia una tierra firme periférica que se ha esparcido como una mancha de aceite” (Settis, 2020, p. 111). Tal y como el lector puede esperar, *Si Venecia muere* confluye con las tesis de Henri Lefebvre sobre el derecho a la ciudad, que se basa en el reconocimiento del bien común y que está intrínsecamente relacionado con el derecho al trabajo digno: “en Venecia el trabajo no puede limitarse a la monocultura del turismo, ha de ser digno del enorme capital cívico que la ciudad ha acumulado a lo largo de los siglos” (Settis, 2020, p. 131). La ciudad desprotegida es aquella en la que las autoridades políticas la ceden a los intereses del mercado. El valor de mercado de la ciudad arremete contra el valor de lo común, o sea, contra el capital cívico. Settis abre heridas: la desposesión de la ciudad, la resignificación de ésta y la pérdida

de afección y de memoria colectiva por parte de sus habitantes son algunos de los problemas más candentes (y no siempre más aparentes) de las ciudades turísticas. Así, la ciudad turística simplifica su discurso e imagen, estratifica la historia, impone memorias temáticas fáciles de mercantilizar y aleja la población de sí misma, hasta el punto que la ciudad se convierte en un producto que los propios ciudadanos ya no reconocen como propio.

El libro expresa una preocupación enorme por la salvaguarda del patrimonio cultural de la ciudad, ya que su exposición turística (a causa de su valorización económica) lo pone en peligro. El autor critica el hecho que en Italia no existe una política de valorización de los valores *inmateriales* del patrimonio *material* y lamenta que se lo considere fundamentalmente como una mina, o sea, como un bien de mercado. En este sentido, el autor propone una reflexión muy crítica de las actuaciones de comercialización que se llevan a cabo, así como las de conservación patrimonial; considera que la paradoja de la conservación es que nada se conserva ni se transmite si permanece inmóvil o estancado. Settis aboga por la transformación y se posiciona en contra de la hibernación de los paisajes culturales y monumentales. Esta cuestión es muy interesante, ya que el autor nos invita a reflexionar hasta qué punto las ciudades turísticas, especialmente las históricas y con alta densidad patrimonial, no pueden convertirse en meros escenarios estáticos en las cuales sus elementos patrimoniales sean simples piezas inanimadas. Settis defiende la idea de un espacio en movimiento, dinámico, y en constante transformación, como quizá no podría ser de otra manera.

Settis también conduce al lector por otra senda de reflexiones relativas a la identidad y singularidad de las ciudades turísticas globales, advirtiendo la paradoja que, mientras Venecia se reproduce y se refracta (existen muchas copias e invenciones venecianas en distintos países), la auténtica Venecia se vacía de venecianos. Venecia no es una ficción, pero corre el peligro de perder identidad y singularidad. La Venecia acuática y terrestre es un texto único e irrepetible resultado de una

historia y unas relaciones sociales que definen su peculiar biografía. Si cambian las relaciones y su devenir, también lo hará su identidad y peculiaridad.

La lectura de *Si Venecia muere* puede causar incomodidad y aturdimiento al lector, especialmente si es sensible a los temas socioculturales y patrimoniales. Quizá esta sea una de las intenciones del autor: concienciar y denunciar aquellas situaciones en las que, en nombre del progreso económico, los intereses del mercado y la modernidad, se perjudica la vida urbana. Desde la perspectiva de Settis Venecia está en declive. La apuesta de las instituciones públicas y de los sectores empresariales para seguir llenándola de turistas, lejos de salvarla la perjudica aún más: "el flujo turístico se utiliza para legitimar cualquier infamia, como si la ciudad hubiera sido construida hace siglos para los turistas y no para los ciudadanos, como si quien visita

Venecia tuviera que vivirla como un escenario, en lugar de apreciar, en primer lugar, el civismo de sus habitantes y el sabor de una extraordinaria cultura urbana" (Settis, 2020, p. 135).

El libro nos permite reflexionar sobre los efectos del turismo de masas en las ciudades patrimoniales y advertir los síntomas de *veneciación* que pueden experimentar otros centros urbanos. *Si Venecia muere* emite un mensaje de alerta contra los efectos derivados de la mercantilización de las ciudades, su patrimonio cultural y su capital cívico: pero lejos de presentarse como un texto trágico, la obra sirve para sedimentar una consciencia crítica y profunda y alentar responsabilidades políticas, empresariales y ciudadanas. *Si Venecia muere* es una defensa a un modelo de ciudad más urbana y menos urbanizada, y, al fin y al cabo, un testimonio paradigmático del turismo de masas del siglo XXI.

### Saida Palou Rubio

Dra. Antropología Social y Cultural. Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural. Grup de Recerca en Patrimoni Cultural de Catalunya (GRPPE) 2017 SGR 00835 i CERCA Programme, Generalitat de Catalunya Edifici Pia Almoina. Plaça de la Catedral, 8, 3a planta - 17004 Girona (Catalunya)

[saida.palou@udg.edu](mailto:saida.palou@udg.edu)

<https://orcid.org/0000-0003-4145-8133>